



Contexto macroeconómico.

Latinoamérica: un desplome histórico

Pandemia²

América Latina ha sido una de las regiones del mundo más afectadas por el coronavirus, tanto por el número de casos como por fallecimientos. En los países en los que operan las entidades pertenecientes a la Fundación Microfinanzas BBVA (en adelante *footprint*³), se han registrado en 2020 alrededor de 3.684.460 casos.⁴ Es decir, el 23,7% del total de casos de Latinoamérica, con una ratio de 31.189 casos por millón de habitantes.

Aunque en el *footprint* sólo vive el 1,5% de la población mundial, a diciembre de 2020, se concentraban en él el 4,4% de los contagios acumulados de la COVID-19 y el 5,8% de las muertes causadas por esta enfermedad a nivel mundial y equivale al 20,5% del total de defunciones ocurridas en América Latina. Los datos muestran una ratio de 879 fallecidos por millón de habitantes, similar a lo registrado en Europa y en Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de contar con mejores factores demográficos contra la pandemia —poblaciones más jóvenes, tasas de obesidad más bajas y sistemas inmunológicos más entrenados— estas ventajas no se vieron reflejadas en una menor mortalidad, sino que se acusó la debilidad de los sistemas de salud.

Mientras que en los países de la OECD existían 506 camas hospitalarias por cada 100 mil habitantes a comienzos de la pandemia, en los países del *footprint*, la ratio era de 174 camas. Esta diferencia se agudiza a medida que los cuadros de salud se complican. En los países de la OECD existen 16 camas de UCI (unidad de cuidados intensivos) por cada 100 mil habitantes, frente a una ratio de 7 camas en los países del *footprint*.

Aunque en el footprint sólo vive el 1,5% de la población mundial, a diciembre de 2020, se concentraban en él el 20,5% del total de defunciones ocurridas en Latinoamérica

Países de la OECD

506
camas
hospitalarias

16
camas UCI

Países del *footprint*

174
camas
hospitalarias

7
camas UCI

cada 100.000 habitantes

**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

El primer caso confirmado de la COVID-19 en el *footprint* tuvo lugar el 1 de marzo 2020 en la República Dominicana, y en los días siguientes se comenzaron a reportar otros en los demás países. Según avanzaban los casos, y siguiendo las experiencias puestas en marcha en distintos países europeos y China, se comenzaron a aplicar medidas de contención, decretándose estados de emergencia que comenzaron con un cerco sanitario alrededor de las áreas afectadas y que posteriormente se ampliaron a nivel nacional.

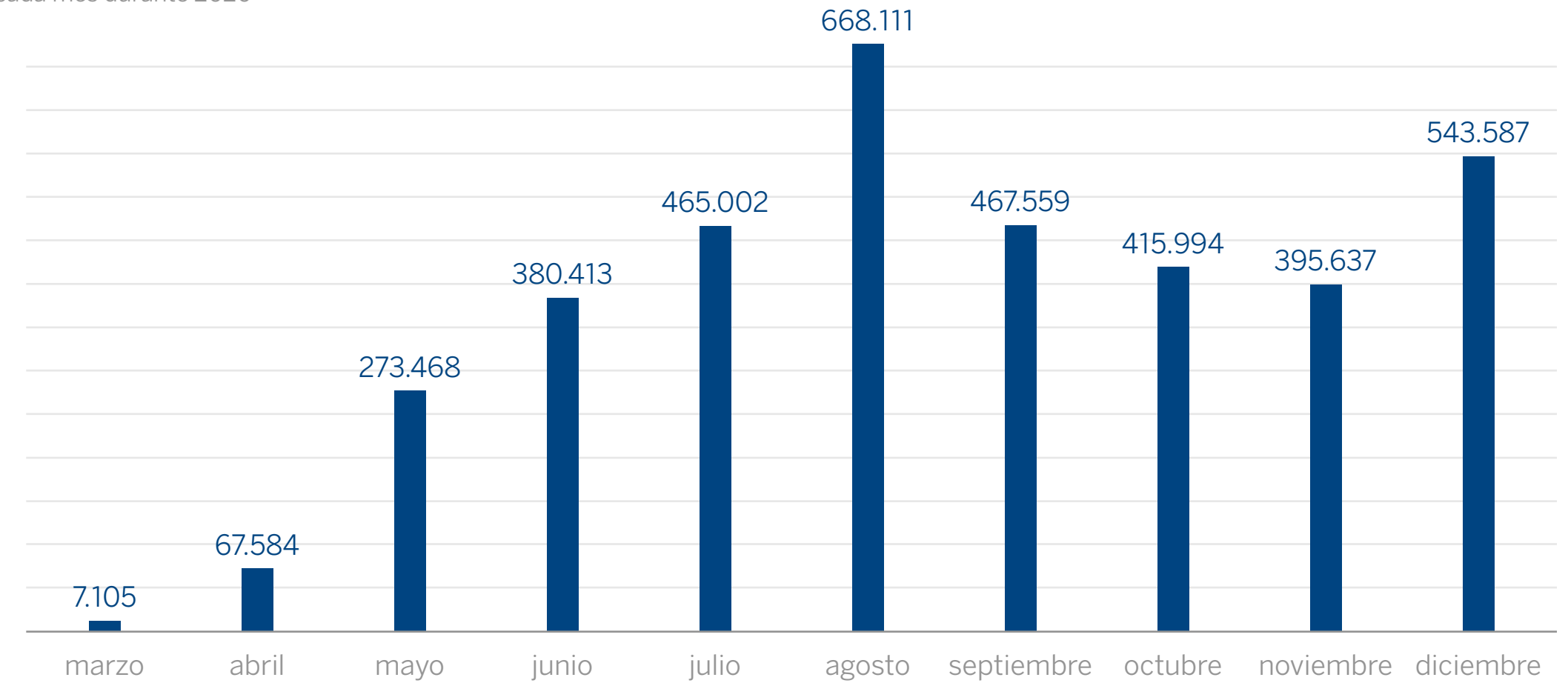
En el conjunto de países del *footprint* la paralización de actividades y de circulación de personas en la segunda mitad de marzo fue, en promedio, del 56% y en abril del 63%. A pesar de la introducción de medidas de aislamiento social para contener la velocidad de los contagios, y de las medidas orientadas al fortalecimiento de los sistemas de salud, éstos se vieron desbordados.

Las condiciones previas de fuerte informalidad en el mercado laboral y de alta densidad demográfica en las zonas de mayor concentración de población vulnerable en las grandes ciudades, además de la ausencia de una estrategia integral para las pruebas diagnósticas y de un seguimiento de casos positivos, contribuyeron al fracaso en la contención de la propagación del virus en la primera etapa y al desbordamiento del sistema de salud.

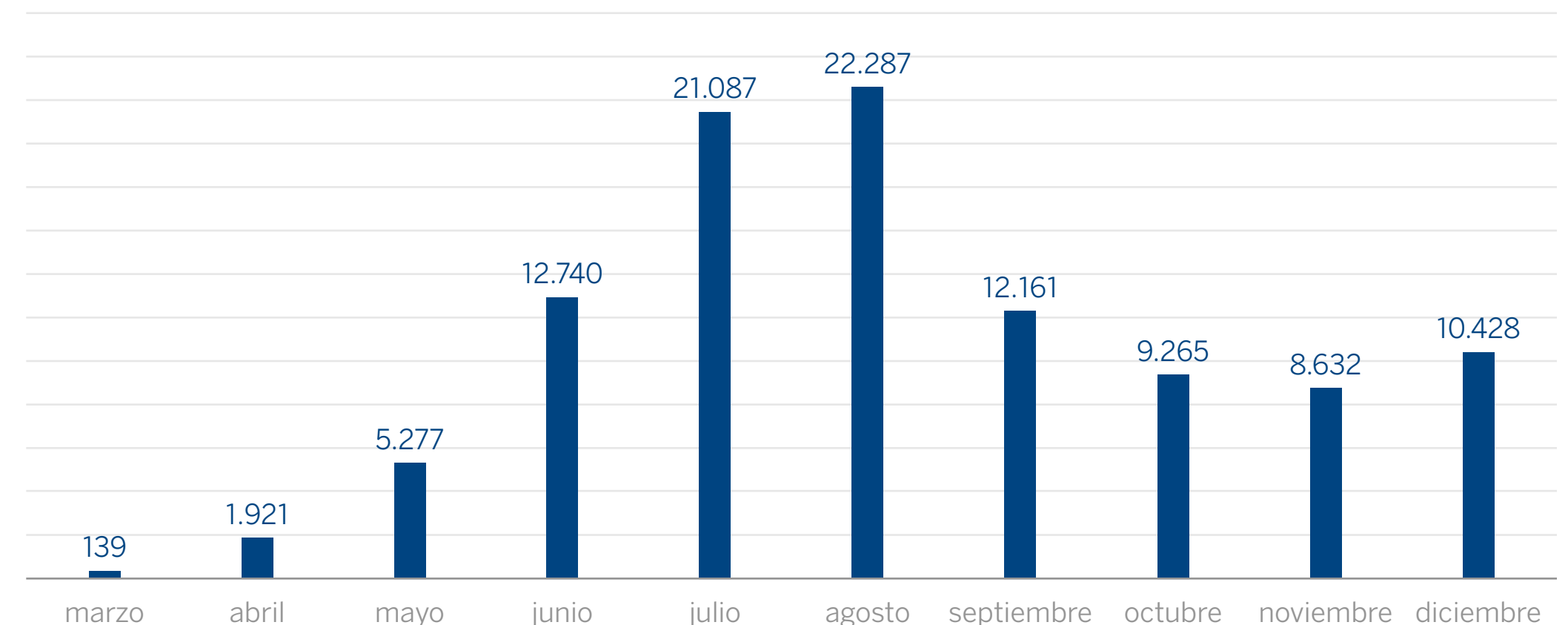
* Fuente: MINSA diversos países.

COVID-19, casos positivos en el *footprint**

En cada mes durante 2020

**Fallecidos por COVID-19 en el *footprint****

En cada mes durante 2020



**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

En una primera fase, las medidas de apoyo económico puestas en marcha fueron demasiado tímidas para algunos países y se introdujeron tarde en la mayoría de ellos, haciendo que las medidas de restricción a la movilidad fueran menos efectivas debido a la imperiosa necesidad de generar ingresos que tenían los segmentos de población mencionados. En dicha fase, como media, se registraron 20 puntos de diferencia de mayor movilidad con respecto a los países europeos.

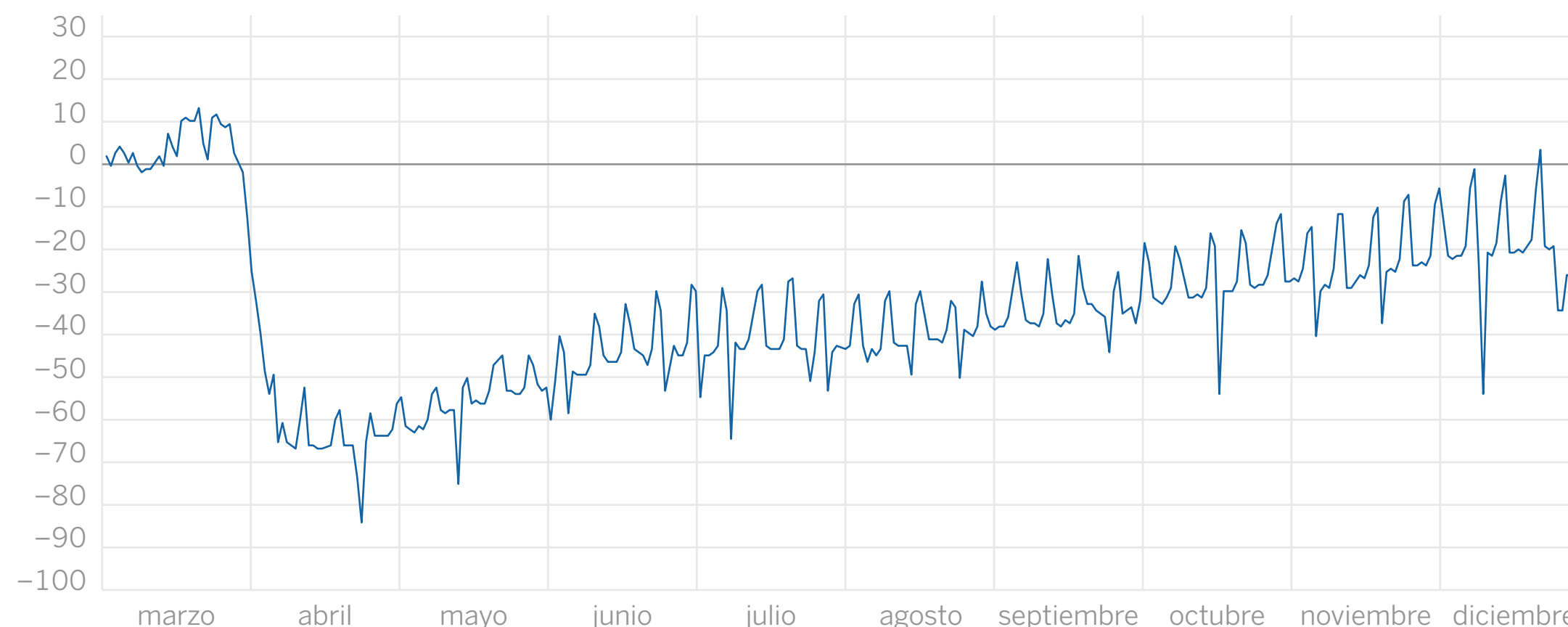
Sin embargo, a medida que las políticas se fueron haciendo más restrictivas y se profundizó el cerco sobre la actuación de los ciudadanos, se produjeron dos efectos: la paralización de las actividades y, consecuentemente, un fuerte impacto sobre la economía y el empleo, tanto en la producción de bienes y servicios como en la demanda de estos.

Al igual que ha ocurrido en otros países, la epidemia ha continuado en distintas oleadas, dependiendo de si se permitía o se restringía la movilidad, y de la apertura o restricción de actividades.

Cuando las restricciones a la movilidad desaparezcan y aflore buena parte del desempleo que se encuentra represado, el sector informal podría volver a convertirse en el amortiguador del mercado laboral —Ver sección Empleo

Movilidad en el footprint*

En cada mes durante 2020

**Economía⁵**

2020 pasará a la historia cómo uno de los peores años de la economía del último siglo, donde se conjuraron simultáneamente en toda la región una crisis sanitaria sin precedentes, que indujo a serias restricciones de movilidad, y a la paralización de actividades para frenar el nivel de contagios. Esto afectó el normal funcionamiento de establecimientos productivos, generando una fuerte caída en el ritmo de crecimiento de la economía, con impactos en lo social y productivo que perdurarán en el medio plazo.

A partir de la expansión de la pandemia, la aversión al riesgo aumentó de manera acusada en los mercados financieros internacionales, por lo que la cartera de los inversores viró hacia activos refugio. Posteriormente, parte de esta aversión se ha visto parcialmente mitigada tras la reacción global de los principales bancos centrales ante la pandemia.

Los bancos centrales de la región apelaron de forma generalizada a la reducción de los tipos de interés de política monetaria. Algunos la han acompañado con medidas para la compra de activos, apoyo al crédito y suministro de liquidez, tanto en dólares como en moneda local en los mercados financieros nacionales.

* Fuente: Google Community Mobility Reports. Cálculos FMBBVA.



Contexto macroeconómico



Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Para contrarrestar la notable depreciación de las monedas de la región a comienzos de año, los bancos centrales también han adoptado medidas destinadas a estabilizar el tipo de cambio.

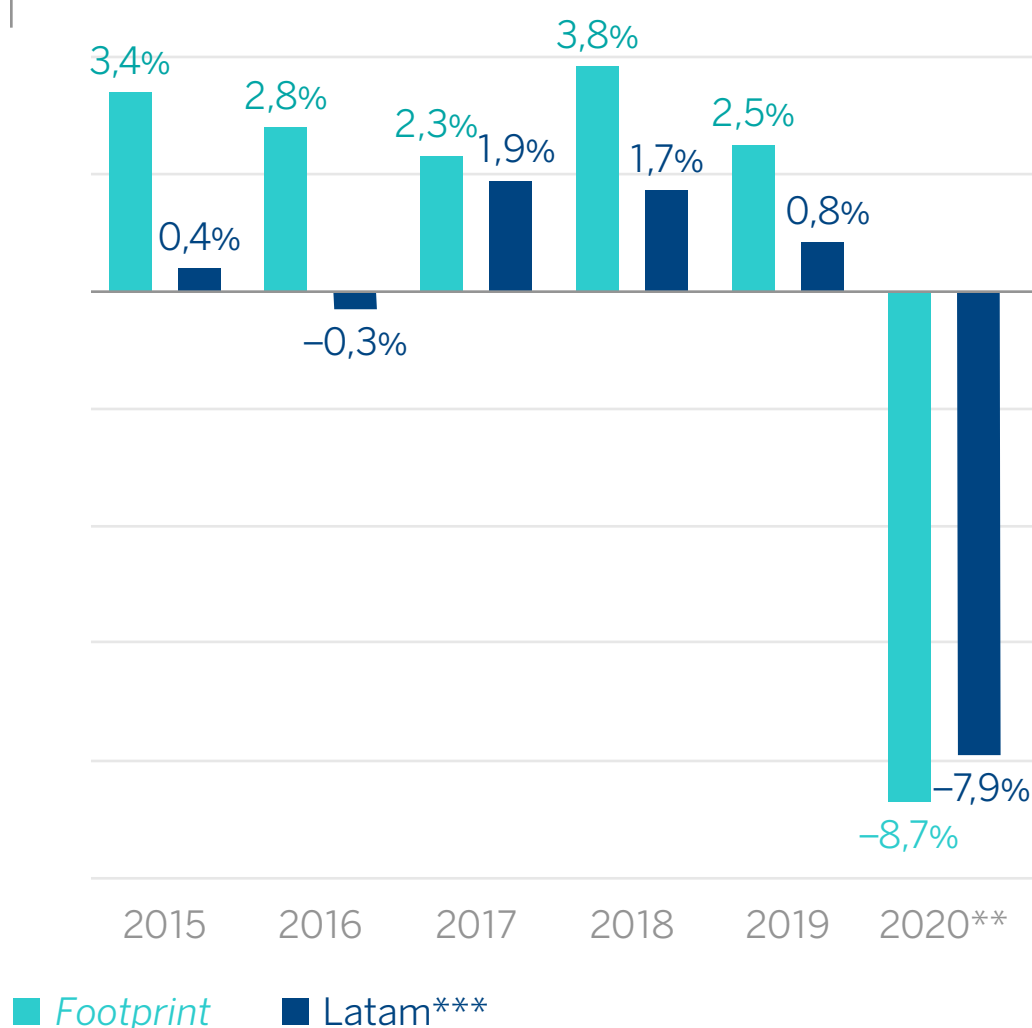
En este marco, la economía de la región⁶ cayó un 7,9% anual. El carácter global y sincronizado de la pandemia y de la paralización de actividades, la fuerte contracción del comercio internacional y el endurecimiento de las condiciones financieras, generaron un colapso generalizado de la actividad económica.

Tras una profunda contracción en marzo y abril, según se iban levantando los confinamientos la actividad empezó a recuperarse gradualmente. A medida que las empresas y consumidores se fueron adaptando a las prácticas de distanciamiento social, se introdujeron importantes políticas de apoyo y la actividad mundial fue fortaleciéndose, comenzando a recuperarse en términos intermensuales. Ésta no es una recesión normal, en gran medida ha sido autoimpuesta con el fin de frenar la propagación del virus.

En las economías de los países del *footprint* operaron los mismos factores que impactaron al resto de la región, haciendo que la caída de la actividad fuera del 8,7%.⁷

Crecimiento real del PIB*

Variación



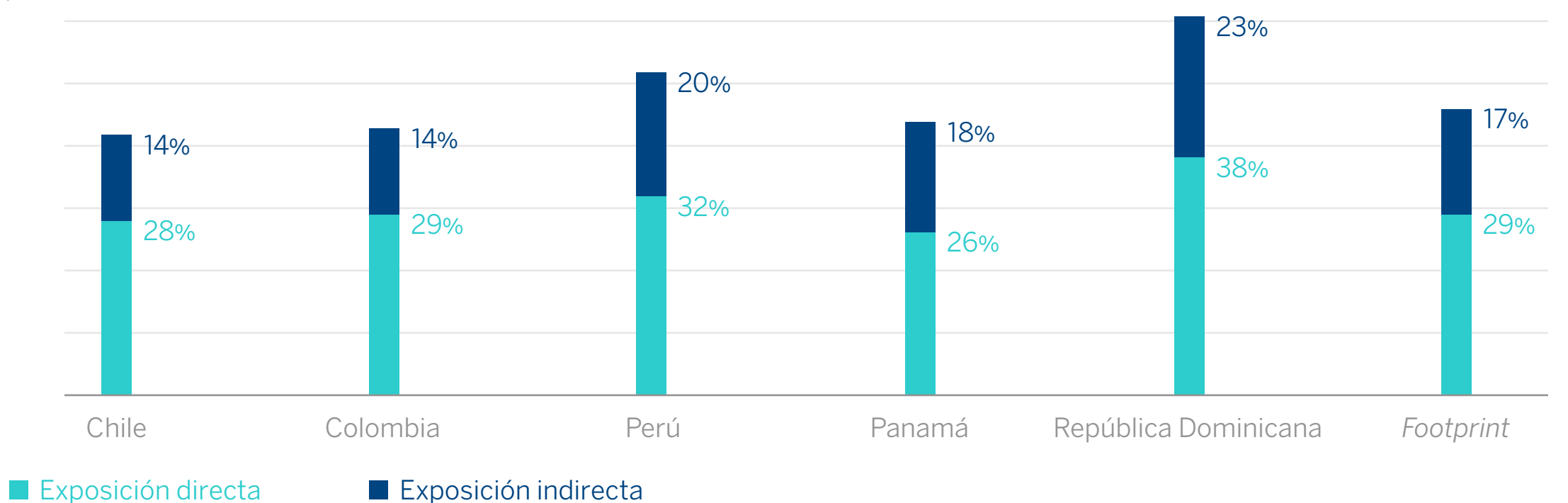
La huella de la paralización de actividades fue más acusada en los sectores de contacto social intensivo como el comercio mayorista y minorista, el transporte y almacenamiento, los servicios de alojamiento y alimentación, la educación, las artes y el entretenimiento.

En el *footprint* la exposición sectorial directa, por contacto intensivo,⁸ agrupa al 46% de los sectores, tanto de forma directa como indirecta.

Si bien la actividad de los tres últimos trimestres del año se situó de media un 10,9% por debajo del nivel alcanzado en el mismo período del año anterior, la dinámica inter-trimestral mostró que la recuperación estuvo en línea con el levantamiento gradual de las medidas de control sanitario, los planes económicos de apoyo a los ingresos de los hogares y el retiro de una parte de los fondos previsionales.

Peso de sectores con contacto social

Exposición por contacto directo



* Varias fuentes nacionales. Cálculos FMBBVA.

** Estimación FMBBVA.

*** Excluye Venezuela.

**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

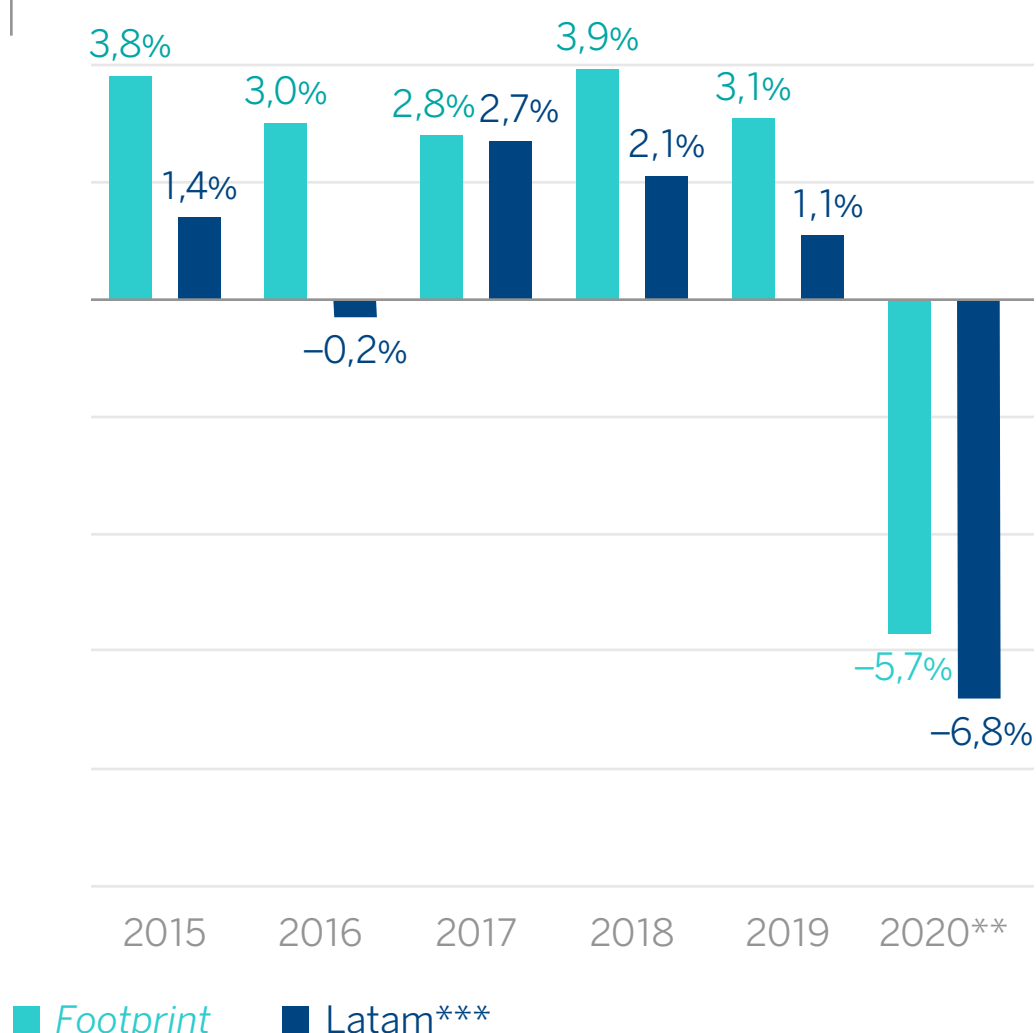
En el segundo trimestre la contracción de la actividad, en términos inter-trimestrales y ajustados estacionalmente, fue del 11%, mientras que en el tercer y cuarto trimestre mostraron ya una recuperación del 7,5% y 6,1%, respectivamente.

La crisis sanitaria también provocó efectos adversos en la oferta, ya que las medidas de salud pública conllevaron el cierre total o parcial de numerosas empresas. El resultado fue una contracción del 10,8% en el sector de comercio y del 32,3% en actividades de restauración y hostelería. Por su parte, la actividad manufacturera se contrajo un 12,7% y la construcción un 17,6%. Estos dos últimos sectores se vieron afectados por las restricciones que sufrieron las cadenas de insumos y por las dificultades de movilidad.

Por su parte, el deterioro de los términos de intercambio⁹ ha generado fuertes impactos en los ingresos de las economías debido su dependencia de las exportaciones. La contracción de la demanda mundial, en particular la de China, uno de los mayores consumidores e importadores de *commodities*, jugó un papel destacado en la disminución de los precios en la primera mitad del año.

Consumo*

Variación real



El desplome de la actividad económica en 2020 fue de tal magnitud que, al cierre del año, se había producido un retroceso de siete años en el nivel de ingresos por habitante

Debido a la disminución de la demanda internacional y a la interrupción de las cadenas de suministro, los volúmenes de exportación de bienes y servicios se redujeron un 13%. Sin embargo, el descenso de la actividad interna hizo que las importaciones cayeran un 18%, mejorando la balanza comercial.

El desplome de la actividad económica es de tal magnitud que, al cierre de 2020, el PIB per cápita del *footprint* era similar al de 2013. Es decir, se produjo un retroceso de siete años en el nivel de ingresos por habitante, algo inédito en la historia reciente.

En lo relativo a la demanda, la carencia o disminución de ingresos de los trabajadores a los que las circunstancias impidieron realizar con normalidad sus tareas y el aumento del desempleo, afectaron el consumo. El consumo privado se contrajo en un 5,7%. La reducción del flujo de caja de las empresas, junto con el aumento de la incertidumbre, se reflejó en una fuerte reducción de la inversión, hundiéndose la de origen privado en un 18,2%.

La conjunción de estos dos efectos se plasmó en una menor demanda interna, efecto parcialmente compensado por las exportaciones netas. La notable contracción de la demanda interna de las economías, que ya había mostrado debilidad durante 2019, fue del 10,9%.

* Varias fuentes nacionales. Cálculos FMBBVA.

** Estimación FMBBVA.

*** Excluye Venezuela.

**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

La demanda interna acusó bajadas en todos sus componentes. El consumo de los hogares disminuyó, explicado por el menor gasto en bienes y servicios. Por su parte, la inversión se redujo debido a la caída de la formación bruta de capital fijo (FBCF), fundamentalmente en construcción y otras obras y, en menor medida, en maquinaria y equipos.

Las políticas fiscal y monetaria jugaron un rol crucial para la reactivación en el *footprint* en el segundo semestre del año. La primera lo hizo a través de transferencias, subsidios y garantías para programas de crédito. Por su parte, la política monetaria se tornó altamente expansiva, incentivando el crédito privado gracias a una rápida reducción —a mínimos históricos— de sus tipos de interés de referencia y a una amplia gama de medidas de garantía y de inyecciones de liquidez.

El hundimiento de la actividad en el año generó una importante brecha negativa de producto.¹⁰ Una brecha negativa de producto ocurre cuando el producto efectivo es menor de lo que una economía podría producir a plena capacidad. Una baja demanda y, consecuentemente, menores precios denotan una capacidad ociosa¹¹ en la economía.

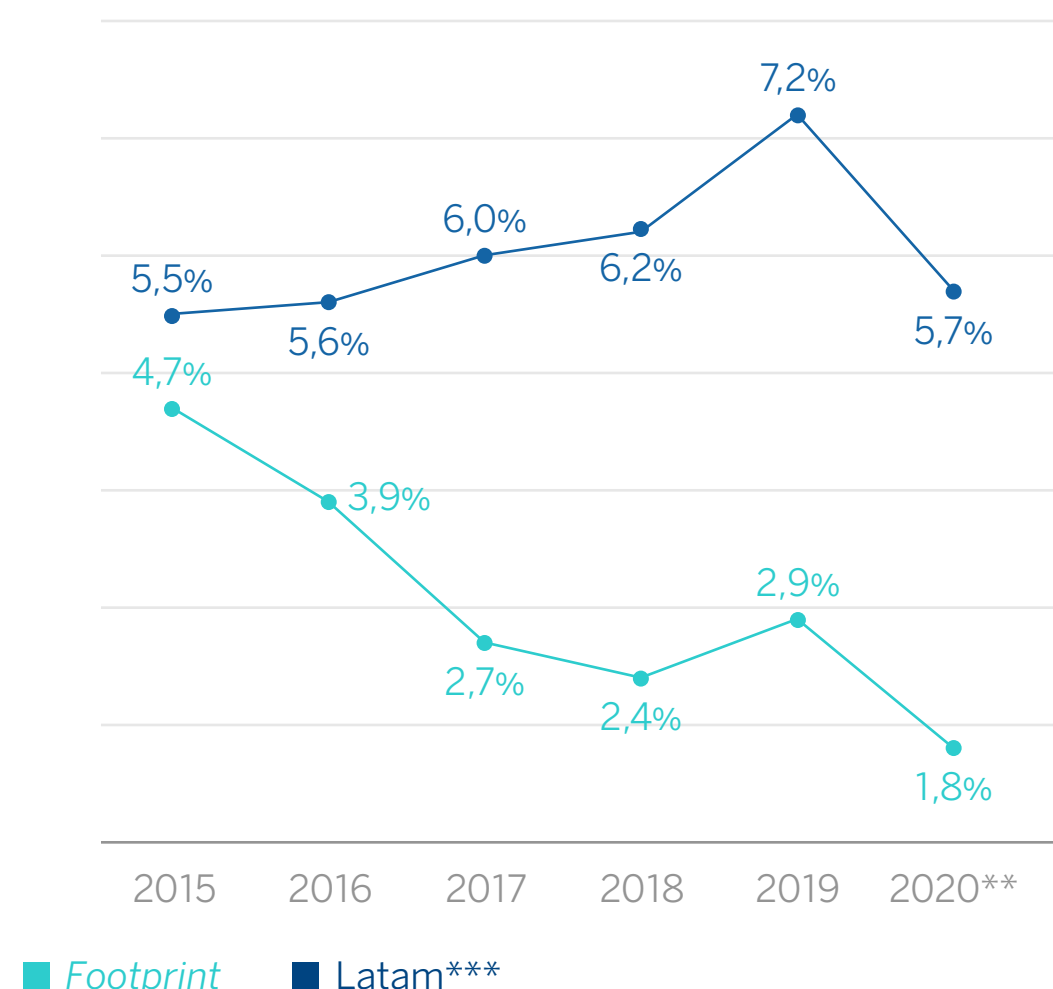
Dada la capacidad económica ociosa, la inflación descendió y se situó por debajo de la meta fijada para 2020 por muchos países. El amplio impacto de la deflación asociado a una actividad deprimida y al moderado nivel de los precios de las materias primas, compensó la presión inflacionaria del *shock* de la oferta y de las depreciaciones de la moneda, ocurridas en las principales economías.

En este entorno, durante 2020, la inflación promedio de América Latina¹² experimentó una caída de 1,5 puntos porcentuales con respecto a 2019, cerrando el año en un 5,7%. Por su parte, en el *footprint* la inflación se situó en un 1,8%, el nivel más bajo en la historia de la data, con fuertes caídas en todos los países a excepción de República Dominicana, donde se registró un alza. Consecuentemente, las tasas de política monetaria se redujeron a mínimos históricos en todos los países, producto de las fuertes holguras en la brecha del producto.

En el footprint la inflación sufrió fuertes caídas en todos los países menos en República Dominicana, situándose en un 1,8%, el nivel más bajo en la historia de la data

Inflación*

Variación



* Varias fuentes nacionales. Cálculos FMBBVA.

** Estimación FMBBVA.

*** Excluye Venezuela.



Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Empleo¹³

En América Latina, la tasa promedio de desempleo pasó del 7,9% en 2019 al 11,6% en 2020.¹⁴ Ésta se vio atenuada por el significativo número de personas que salió de la fuerza de trabajo, es decir, que dejó de buscar empleo. Esto, de hecho, ha generado una subestimación de la tasa de desocupación, tanto por la caída de las tasas de participación como de ocupación.

Gran cantidad de personas prefirió pasar a una situación de inactividad antes que buscar empleos 'fantasmas' que la pandemia había eliminado, y esto contribuyó a moderar el efecto sobre la tasa de desempleo.

La tasa de participación se redujo en 5,4 puntos porcentuales, mientras que la de ocupación lo hizo en 6,1 puntos. Esto implica que se perdieron cerca del 12% de los puestos de trabajo de la región, situando a numerosas personas fuera de la fuerza laboral.

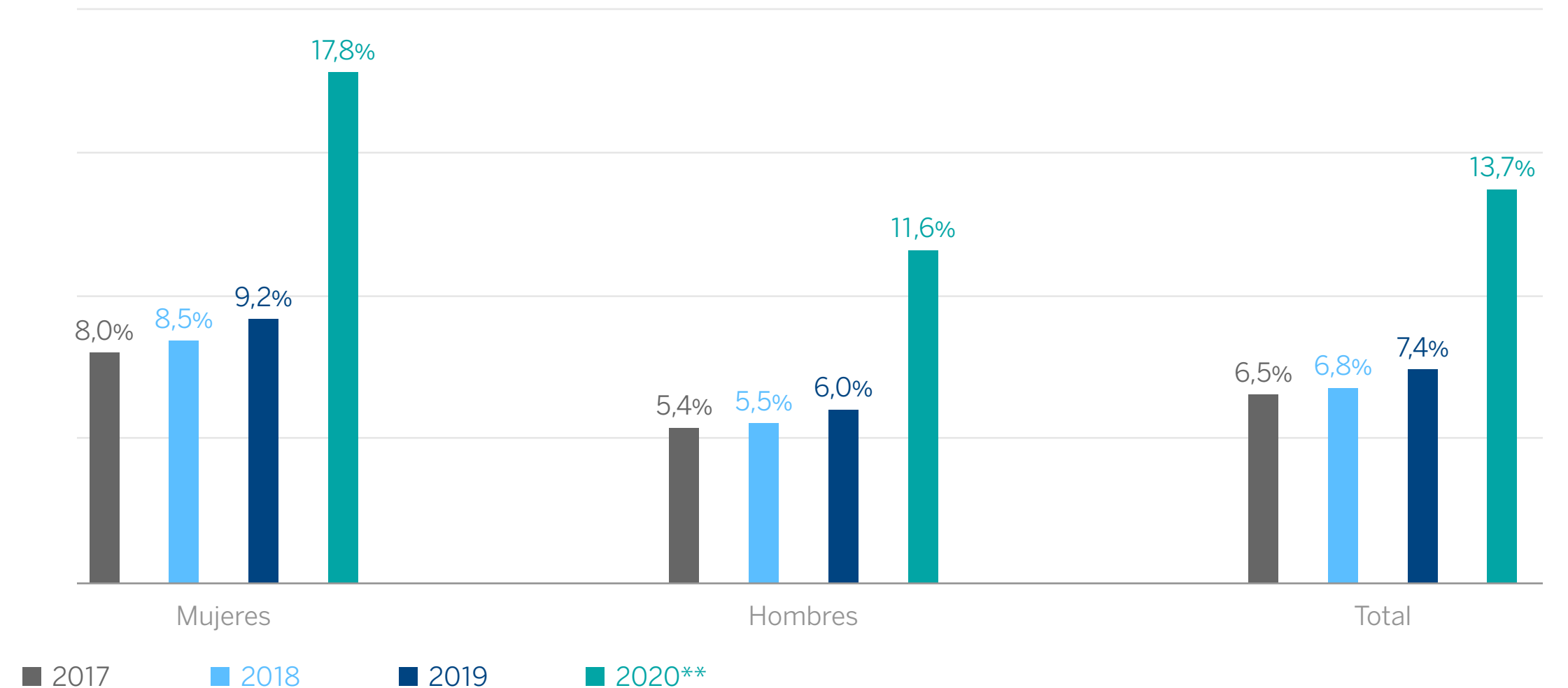
Otro elemento que ha frenado una mayor pérdida de empleo en el corto plazo ha sido el mantenimiento de los vínculos laborales. Esto se ha logrado a través de sistemas de suspensiones temporales de los contratos de trabajo compensadas por algún tipo de prestación o subsidio.

* Varias fuentes nacionales. Cálculos FMBBVA.

** Estimación FMBBVA.

Desempleo*

% de la población económicamente activa



Si no se hubiera mantenido este grupo que se salió de la fuerza laboral, y no se hubieran implantado políticas vinculadas para sostener el empleo y los ingresos, la tasa de desempleo habría sido del 21,2%.

En el *footprint* operaron los mismos factores, a pesar de lo cual, la tasa de desempleo se incrementó en 6,3 puntos porcentuales, ubicándose en un 13,7% en 2020. Esto es producto de un deterioro del mercado laboral en todos los países, especialmente en Panamá, Colombia y Perú y, en menor medida, en República Dominicana y Chile.

Todos los países han mostrado ser vulnerables al *shock* de la COVID-19 debido a la reducida proporción de trabajadores empleados en actividades en las que el trabajo a distancia es factible.

Si desde el principio de la pandemia no se hubieran implantado políticas para sostener el empleo y los ingresos, la tasa de desempleo habría alcanzado el 21,2%

**Contexto macroeconómico**

Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Al cierre del primer semestre, 5,4 millones de personas adicionales entraron en desempleo. No obstante, la salida de 4,7 millones de la población activa por la caída de la tasa de participación, la paulatina recuperación de actividades en el segundo semestre y las medidas adoptadas para el mantenimiento del empleo, permitieron cerrar el año con 3,5 millones de nuevos desempleados, siendo el total del año de 7,3 millones de personas en situación de desempleo. Si se hubiera mantenido la tasa de participación de 2019, la tasa de desempleo se habría ubicado en un 22,6%.

La tasa global de participación disminuyó 5,3 puntos porcentuales, pasando del 65,9% al 60,6%. Asimismo, se registró una brecha de 23,6 puntos entre hombres y mujeres, situándose su participación en un 72,7% y un 49,1% respectivamente, es decir, una ligera ampliación respecto al nivel alcanzado en 2019. Si bien la reducción de la tasa de participación ha sido similar entre hombres y mujeres, en términos relativos ha tenido más peso entre las mujeres por su menor tasa de participación previa.

El número de mujeres ocupadas en trabajos que requieren más interacción personal, como el comercio minorista, la hostelería, el cuidado de personas y el turismo, es muy superior al de los hombres, estando menos sujetas a realizar sus actividades laborales mediante el teletrabajo, por lo que son más propensas a quedar desempleadas.

La sobrerrepresentación del empleo femenino en los sectores donde se produce mayor contacto físico, y por ende donde existe mayor riesgo de contagio del virus, representa alrededor del 65% del empleo de las mujeres.

Ellas también tienden a hacer más trabajo doméstico no remunerado que los hombres, situación que se ha agudizado durante la pandemia. Durante este periodo, el trabajo de atención no remunerado ha aumentado: los niños están fuera de la escuela y requieren una mayor dedicación en el seguimiento de sus actividades escolares.

Esta mayor dedicación al trabajo no remunerado explica en buena medida la lentitud de la recuperación del empleo femenino. Esta situación es particularmente determinante cuando la segunda fuente de ingresos familiares es la de la mujer debido a los elevados costes directos a que se enfrentan los hogares si los niños tuvieran que ser cuidados por terceros, y a las dificultades asociadas a la pandemia, de contar con ese apoyo.

La tasa de desempleo de las mujeres se ubicó en un 17,8%, mientras que la de los hombres fue del 11,6%. Aunque las mujeres solo representan el 43% del empleo en el *footprint*, concentran el 58% de la pérdida total de empleos.

Los sectores de mayor contacto y, por tanto, más afectados por el distanciamiento social, no solo emplean a una mayor proporción de mujeres, sino que, además, en muchos casos lo hacen informalmente, y con remuneraciones más bajas. La mayoría de las mujeres en estos sectores trabaja por cuenta propia o es propietaria de microempresas.

Aunque las mujeres solo representan el 43% del empleo en el footprint, concentraron el 58% de la pérdida total de empleos

**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

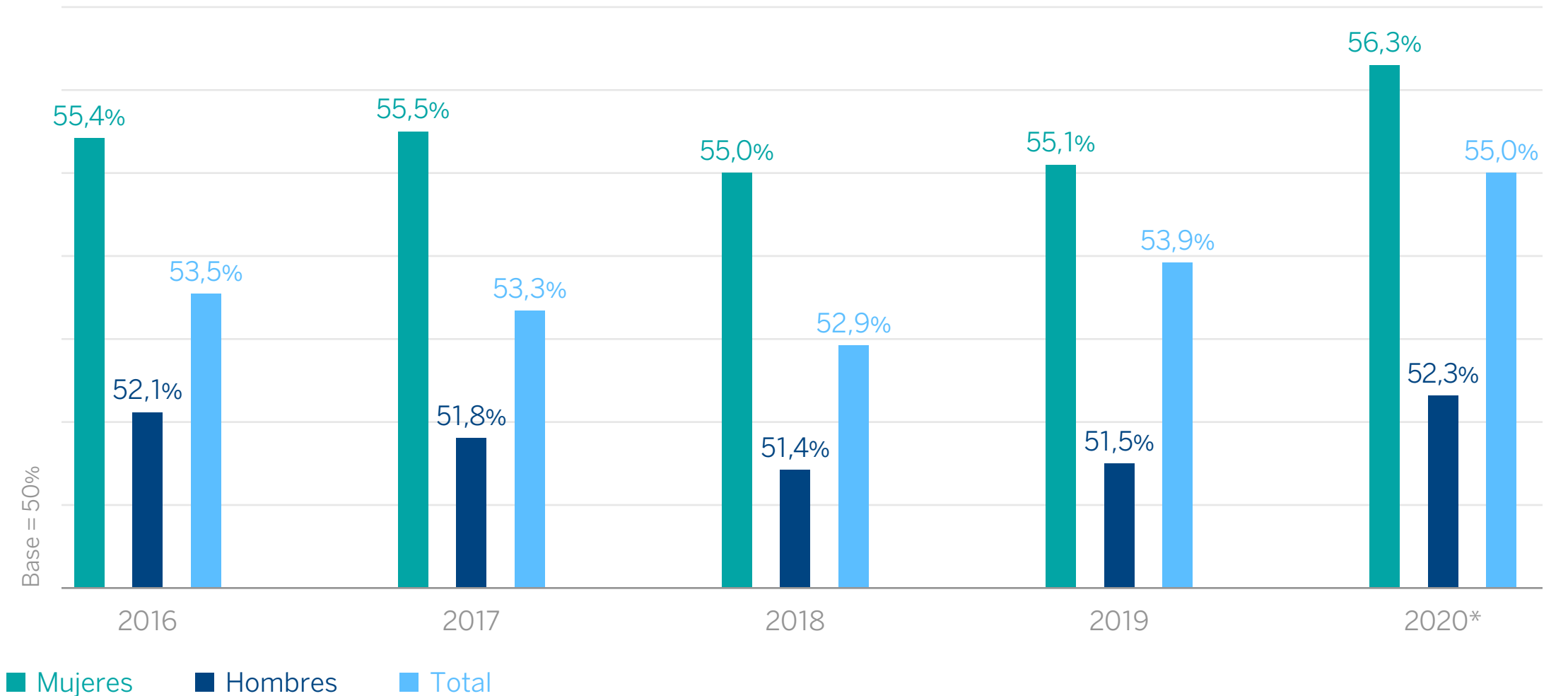
La reducción del empleo ha sido importante tanto en el sector formal como en el informal. A diferencia de otras crisis donde el empleo informal permitía la generación de ingresos ante la pérdida de empleo formal, en esta ocasión las políticas de distanciamiento físico y restricciones a la movilidad han limitado el papel del empleo informal como mecanismo de compensación temporal.

En la primera parte del año se produjo una caída del empleo informal incluso más acentuada que la del empleo formal, reduciéndose así la tasa de informalidad. En la medida en que las medidas de confinamiento y de restricción a la movilidad se fueron flexibilizando, se fue revirtiendo esta situación del empleo informal y creciendo el empleo por cuenta propia. Al cierre del año, esto se reflejó en un alza de 1,1 puntos porcentuales en la tasa de informalidad. El 52,2% del trabajo masculino y el 56,3% del femenino en 2020 era informal.

Cuando las restricciones a la movilidad desaparezcán y aflore buena parte del desempleo que se encuentra represado debido a las políticas de apoyo y conservación del empleo adoptadas en 2020, el sector informal podría volver a convertirse en el amortiguador del mercado laboral, ayudando a evitar el aumento del desempleo. Las tasas de informalidad laboral tenderán a aumentar durante 2021, lo que impactará negativamente en las condiciones de empleo.

Informalidad

Variación



A diferencia de otras crisis donde el empleo informal permitía la generación de ingresos ante la pérdida de empleo formal, en esta ocasión las políticas de distanciamiento físico y restricciones a la movilidad han limitado el papel del empleo informal como mecanismo de compensación temporal

Contexto macroeconómico

Impacto en los emprendedores

Nuestra respuesta
ante la COVID-19

Acelerando la digitalización

Empoderamiento de la mujer

Medioambiente

Desplazados y migrantes

Bancamía, Colombia

Financiera Confianza, Perú

B. Adopem, Rep. Dominicana

Microserfin, Panamá

Fondo Esperanza, Chile

Emprende Microfinanzas,
Chile

Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Pobreza y desigualdad¹⁵

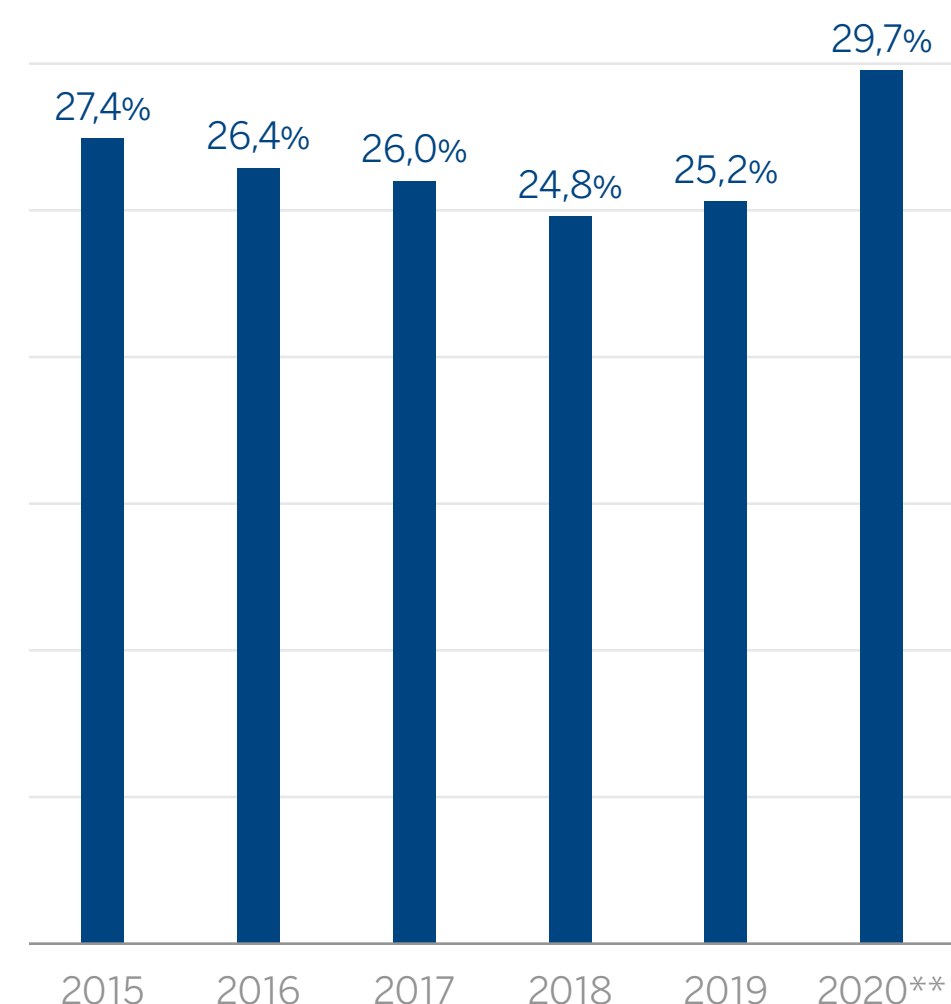
En 2020, la pobreza monetaria en el *footprint* se situó en 29,9%, lo que implica que cerca de 34,7 millones de personas se encontraban en situación de pobreza al cierre del año. Esto supone un aumento de 4,5 puntos porcentuales con respecto a 2019 y hace que la ratio retroceda a los niveles alcanzados en 2013.

En el último año, alrededor de 5,7 millones de personas entraron en la pobreza, mientras que 4,9 millones evitaron hacerlo en el corto plazo. Esto es debido al conjunto de medidas adoptadas: nuevas transferencias monetarias y en especie, aumento de las coberturas, incremento del monto de transferencias monetarias existentes y políticas de soporte del empleo, entre otras.

El gasto social creció como respuesta a la pandemia, ejecutándose su mayor parte en el segundo trimestre del año debido a la urgencia de proteger los ingresos y el consumo de las familias afectadas. Este gasto representó, en promedio, el 1,75% del PIB de 2020. De no mediar estas políticas y transferencias, la ratio de pobreza se habría ubicado en el 33,9%.

Pobreza monetaria*

Variación



Alrededor de 5,7 millones de personas entraron en la pobreza a lo largo del año. Debido al conjunto de medidas adoptadas, otras 4,9 millones de personas evitaron hacerlo en el corto plazo

A la hora de cuantificar la contribución de los distintos componentes en la variación de la pobreza, éstos se han descompuesto en los cambios registrados sobre el ingreso per cápita de los hogares y los ocurridos en la distribución de los ingresos per cápita.

Al descomponer los efectos, la caída del empleo y las pérdidas de salarios por las menores horas trabajadas dan un incremento de la pobreza de 8,7 puntos porcentuales con respecto a 2019 por el efecto de los ingresos, mientras que los efectos redistributivos generados por las políticas adoptadas de protección salarial y de gasto social han permitido una reducción de 4,2 puntos porcentuales, para un efecto neto de incremento de 4,5 puntos porcentuales de aumento de la pobreza en 2020.

Una parte adicional del impacto se refleja en la composición de la pobreza. Aproximadamente un 8,9% de la población se encuentra en situación de pobreza extrema, es decir 10,4 millones de personas. No obstante, las políticas adoptadas evitaron que el choque fuera mayor en este segmento.

* Varias fuentes nacionales. Cálculos FMBBVA.

** Estimación FMBBVA.

Contexto macroeconómico

Impacto en los emprendedores

Nuestra respuesta ante la COVID-19

Acelerando la digitalización

Empoderamiento de la mujer

Medioambiente

Desplazados y migrantes

Bancamía, Colombia

Financiera Confianza, Perú

B. Adopem, Rep. Dominicana

Microserfin, Panamá

Fondo Esperanza, Chile

Emprende Microfinanzas, Chile

Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

En términos de género, el mayor impacto de la pandemia en el trabajo de las mujeres se reflejó en un impacto desigual en términos de pobreza. Si bien en 2019 la tasa de pobreza fue un 12,7% mayor entre las mujeres en edad de trabajar que entre los hombres de igual condición, esta diferencia se amplió al 15,8% en 2020, siendo el índice estimado de feminidad de la pobreza para 2020 del 115,8. Esta brecha es más profunda en la pobreza extrema, donde el índice de feminidad se ubica en 119,3.

En términos geográficos, aunque las medidas de distanciamiento social han impactado en mayor medida a las zonas urbanas, la brecha de pobreza respecto a las zonas rurales sigue siendo importante, existiendo 16,5 puntos porcentuales de diferencia entre ambos segmentos para una tasa de pobreza de las zonas rurales del *footprint* del 40,3%.

Al analizar la huella de la pandemia en los hogares, resulta interesante ver como se modifica su distribución. El mayor impacto en la pérdida de empleo ocurre en los segmentos más pobres, reflejándose en una mayor pérdida de ingresos de ese segmento frente a los segmentos menos pobres. La brecha entre ambos segmentos sería de 32 puntos porcentuales.

Aumento de la desigualdad en el *footprint*

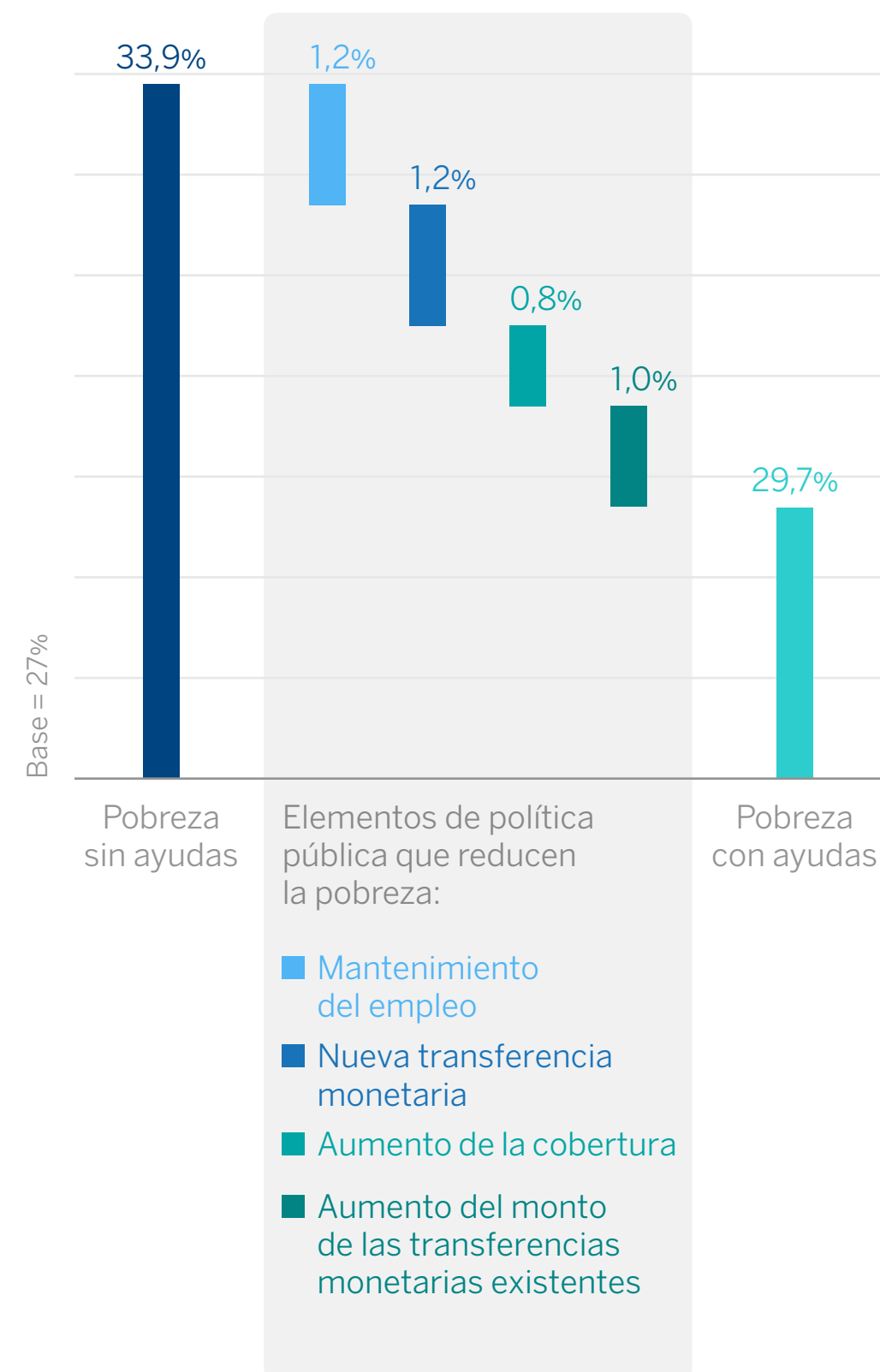
Índice de GINI

0,478
2019

0,503
2020

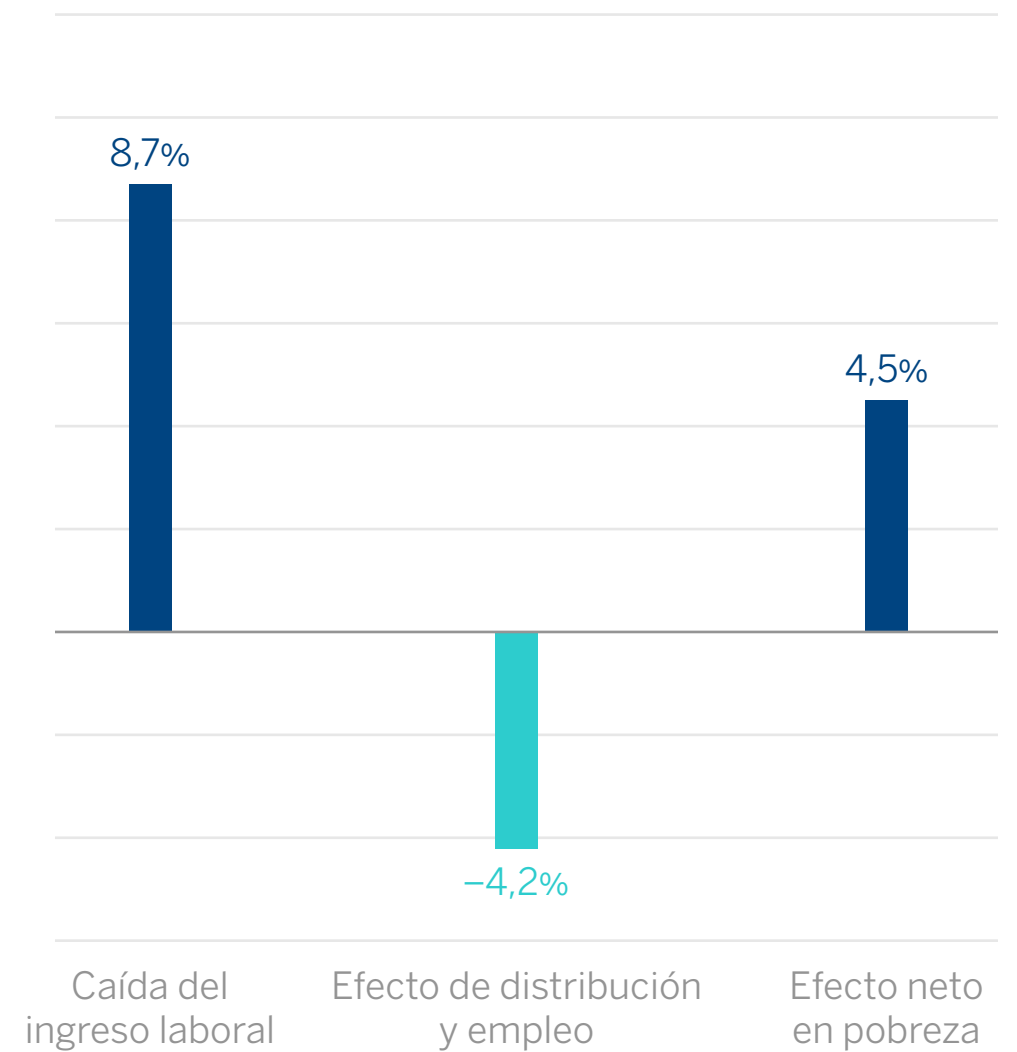
Pobreza en el *footprint* & aporte a la reducción de la pobreza

Por tipo de políticas de ayuda en 2020



Variación de la pobreza

Entre 2019-2020



Así, se puede apreciar un empeoramiento en la distribución de los ingresos, mostrando en 2020 un incremento del coeficiente de Gini¹⁶ de 0,503 para el *footprint*, es decir, que empeoró respecto al nivel registrado en 2019 (0,478).

Es importante señalar que este aumento de la desigualdad se debe a que los programas de transferencias monetarias para mitigar el deterioro de los ingresos de los hogares por la pandemia no fueron suficientes para revertir el mayor impacto en los segmentos de menores ingresos.



Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Impacto en las microempresas

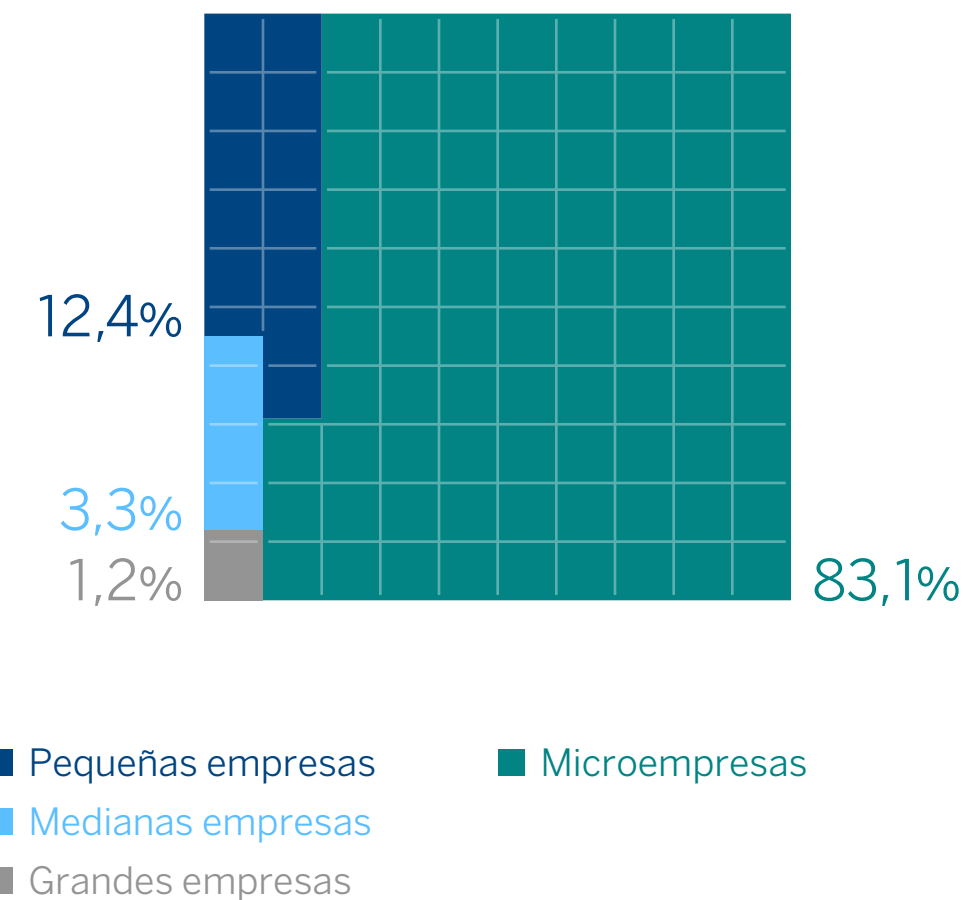
La pandemia ha generado un fuerte choque en la estructura productiva y empresarial en los países del *footprint* donde la estructura empresarial es muy heterogénea.

Las grandes empresas representan el 1,2% del total, agrupándose en pocas actividades de producción y procesamiento de recursos naturales como cobre, petróleo y pesca, así como en algunos servicios de capital intensivo, fundamentalmente electricidad, telecomunicaciones e instituciones del sistema financiero. Y, sin embargo, estas grandes empresas aglutinan al 35,5% de todo el empleo.

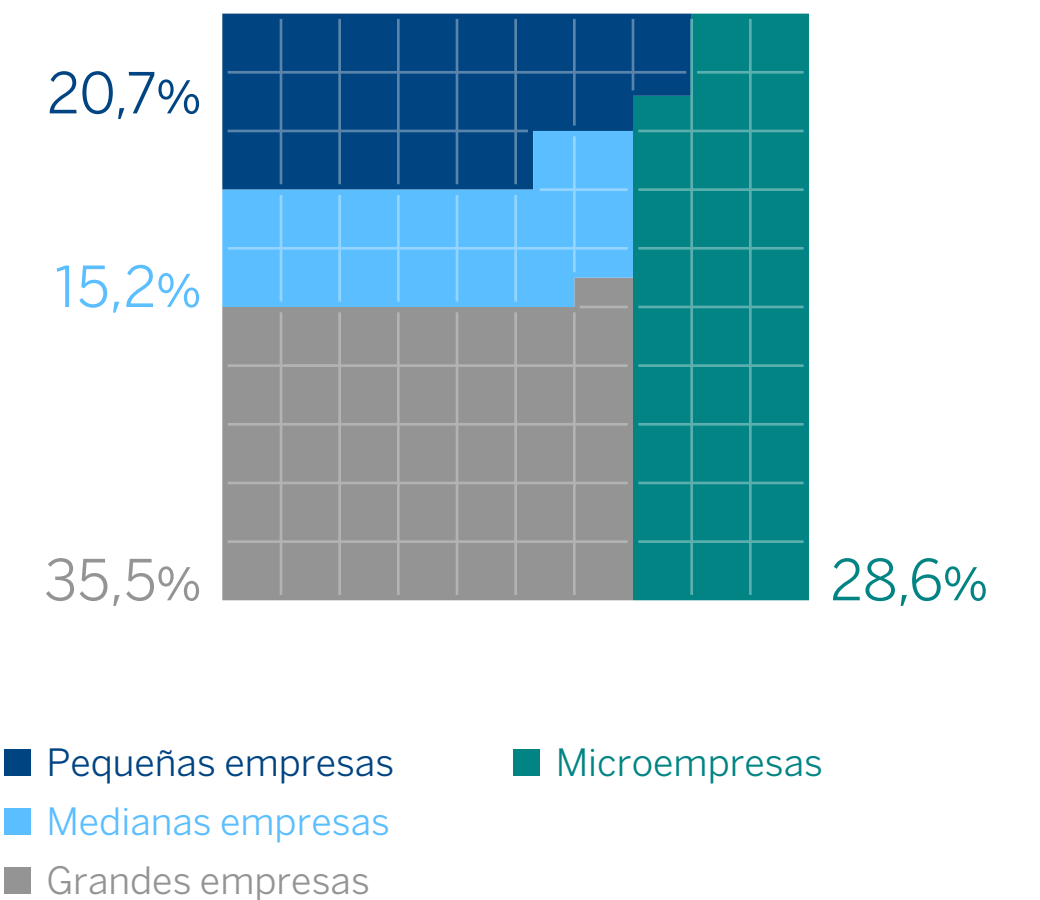
Las medianas y pequeñas empresas suponen el 15,7% del total, empleando al 35,9% de los trabajadores, mientras que las microempresas representan el 83,1% del total de las empresas y el 28,6% del empleo.

Estas dos categorías constituyen el 98,8% de la estructura productiva y generan el 64,7% de los empleos. Las microempresas se caracterizan por estar en sectores que exigen mayor contacto físico y su productividad es baja en relación a la de las grandes empresas. Esto hace que sean las que más hayan sufrido en el marco de la paralización de actividades, experimentando mayores dificultades a la hora de trabajar de manera remota y limitaciones para adaptar e implementar medidas de protección sanitaria.

Estructura de las empresas en el *footprint*



Estructura del empleo en el *footprint*

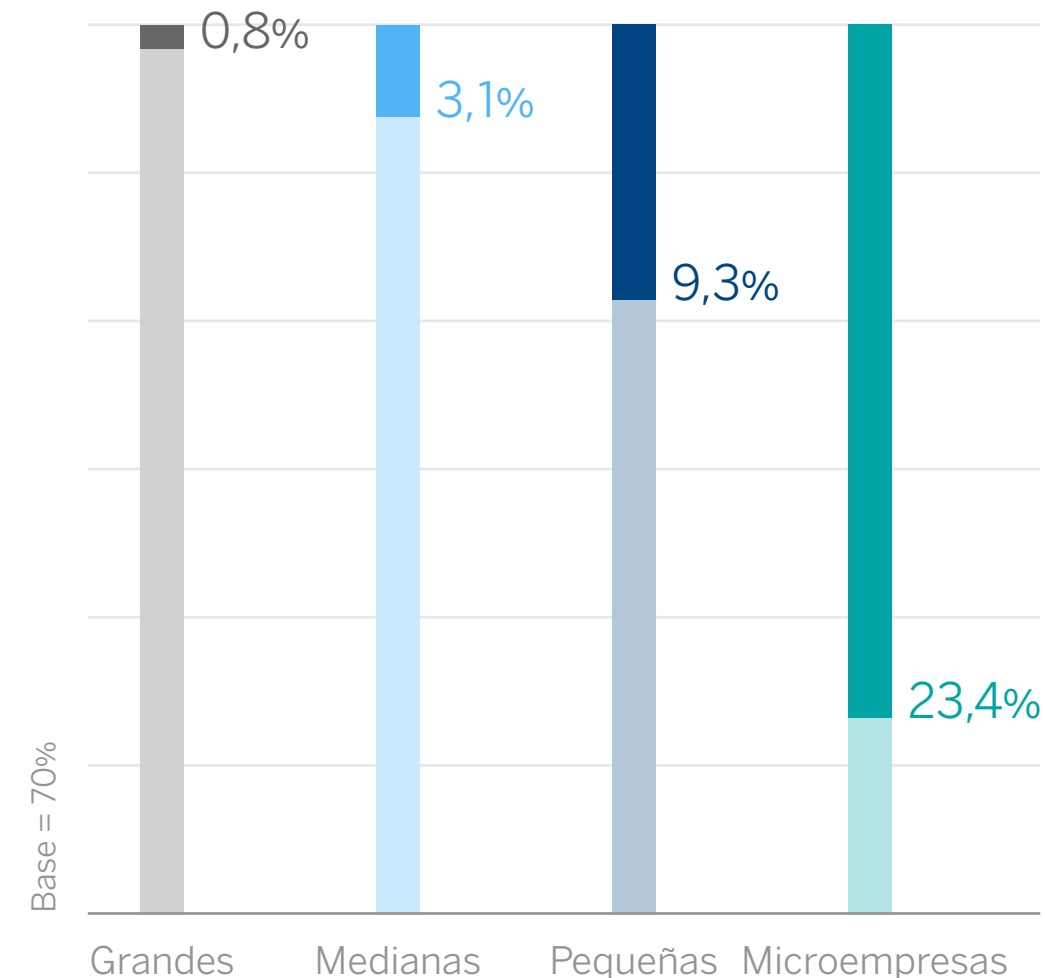


**Contexto macroeconómico****Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico**

Todo lo anterior evidencia una mayor probabilidad de que cesen sus operaciones temporalmente o de forma permanente. El 23,4% de las microempresas podría cerrar permanentemente debido la pandemia, pudiendo estar potencialmente afectado el 12,4% de las PYMES. Por su parte, las grandes empresas, por sus características y composición sectorial, se verán poco afectadas.

En casi todos los países se anunciaron medidas de apoyo y líneas de crédito especiales para financiar el capital de trabajo con el fin de evitar la paralización de las actividades y evitar los impactos plenos en el empleo. En lo relativo a la financiación, se han ofrecido facilidades bajo distintas modalidades, plazos y períodos de gracia. Estos programas han sido diseñados para mantener el empleo y como medidas de apoyo para proveer de liquidez a las empresas y evitar que se interrumpiera el flujo de pagos.

Todo esto ha procurado que los impactos potenciales en las distintas modalidades estén siendo matizados por estas políticas. Sin embargo, la mayoría de ellas tiene una duración inferior a un año, es decir que, debido a la mayor duración de la pandemia respecto a lo estimado inicialmente, el impacto negativo se podría ampliar fundamentalmente en los segmentos de la base de la pirámide de la estructura productiva.

% de empresas que podrían cerrar por la crisis

Las microempresas son las que más han sufrido, experimentando mayores dificultades para trabajar de manera remota y para adaptar e implementar medidas de protección sanitaria

Inclusión financiera

Es probable que la pandemia, a pesar del impacto que ha generado en la inclusión financiera tradicional por el efecto del cierre de actividades y los toques de queda, incluido el cierre de sucursales bancarias y de las operaciones de buena parte de los corresponsales en cumplimiento de las restricciones, haya sido una ventana de oportunidades para profundizar en la inclusión financiera.

Según estimaciones propias en base a datos del Banco Mundial,¹⁷ en el *footprint*, se ha generado un incremento de la inclusión financiera en 2020, estando el 39,5 % de los adultos excluidos al no poseer una cuenta o producto financiero. Esta ratio ha mejorado en 9,7 puntos porcentuales con respecto al 2017, de los cuales 1,4 puntos porcentuales corresponden a 2020, según nuestras estimaciones. Además se ha formalizado aún más esta inclusión. El 98% de los poseedores de una cuenta, la tiene en una institución financiera regulada.

El uso generalizado de métodos de pago sin efectivo y sin contacto para reducir el riesgo de propagación del virus ha hecho que se genere la necesidad de adopción de los servicios financieros con el fin de poder utilizar los métodos digitales de pago.

Contexto macroeconómico

Contexto macroeconómico. Latinoamérica: un desplome histórico

Esto cobró vital importancia a la hora de canalizar las transferencias de efectivo que realizaron la totalidad de los países a los segmentos de menores ingresos, agrupados en el 40% de los hogares más pobres, quienes también representan el 65% de los adultos no-bancarizados.

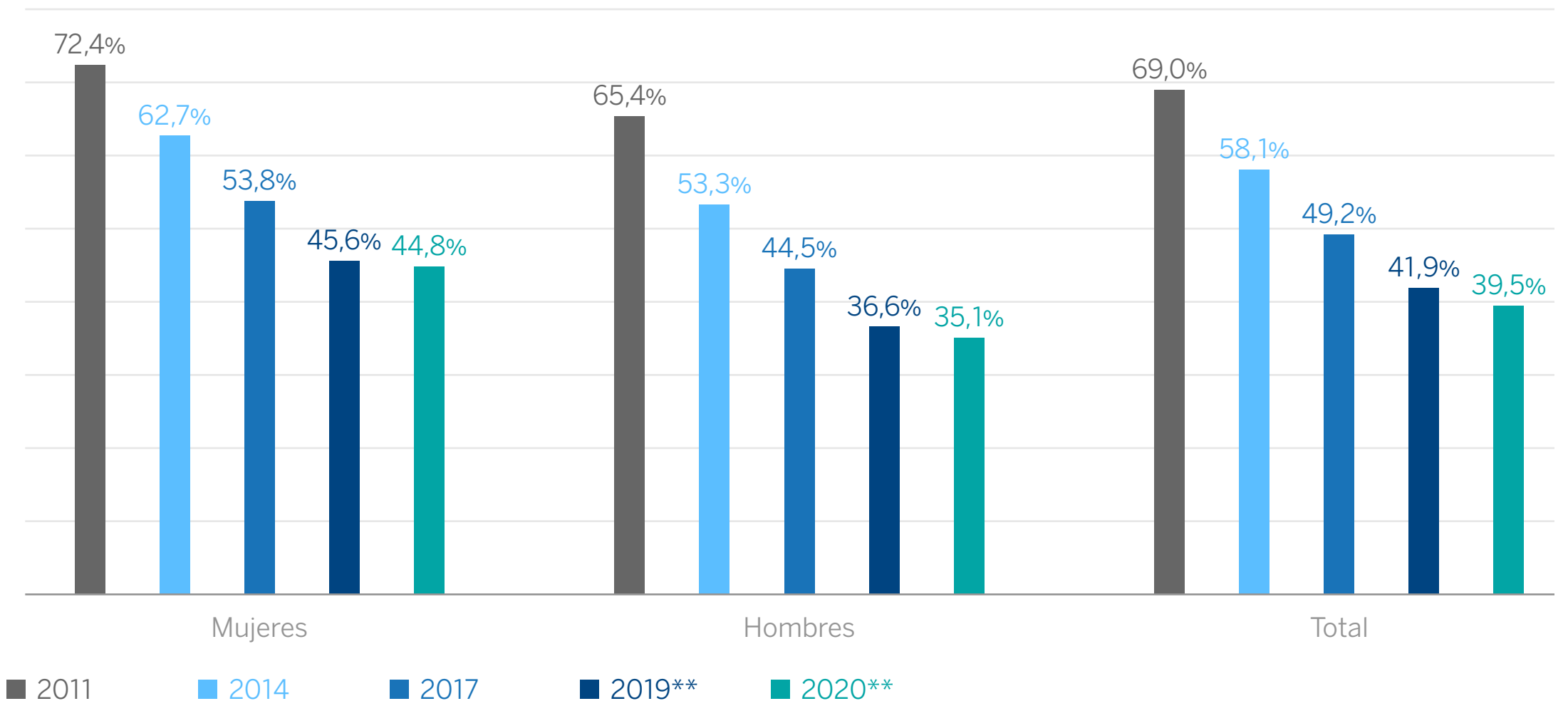
Buena parte de ellos ha sido incluida por primera vez en el sistema financiero al abrir cuentas de ahorro donde poder canalizar estas ayudas. El rol del sistema financiero y, en especial, del microfinanciero, para ayudar a canalizar los recursos a estos segmentos, ha resultado crucial.

Estas políticas han procurado además que los gobiernos hayan dado un impulso al desarrollo y a la adopción de soluciones financieras digitales para minimizar las interacciones humanas y limitar la propagación del virus, flexibilizando las regulaciones con el fin facilitar la apertura de cuentas bancarias o móviles, aumentar la cantidad de transacciones financieras sin contacto y fortalecer la aceptación de pagos digitales.

Estos avances e impulsos ocasionados por la pandemia han generado condiciones que en los próximos años permitirán avanzar de forma más rápida en la inclusión financiera.

Adultos no bancarizados*

% del total mayores de 15 años



Es probable que la pandemia, a pesar del impacto generado por el cierre de actividades y los toques de queda, haya sido una ventana de oportunidades para profundizar en la inclusión financiera

* Global Findex Banco Mundial.

** Estimación FMBBVA Research. Cálculos FMBBVA.